

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO SEGUNDO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEGUNDA COMISION, 1126a.
SESION

Miércoles 18 de octubre de 1967,
a las 15.25 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 42 del programa:

Financiación externa del desarrollo económico de los países en desarrollo (continuación):

- a) *Corriente acelerada de capitales y asistencia técnica a los países en desarrollo: informe del Secretario General;*
- b) *Salida de capitales de los países en desarrollo: informe del Secretario General . .* 95

Presidente: Sr. Jorge Pablo FERNANDINI (Perú).

TEMA 42 DEL PROGRAMA

Financiación externa del desarrollo económico de los países en desarrollo (continuación) (A/6703, cap. V, secc. I; A/6703/Add.1, cap. IV; A/6848, E/4408/Rev.1):

- a) Corriente acelerada de capitales y asistencia técnica a los países en desarrollo: informe del Secretario General (E/4274 y Add.1, E/4293 y Add.1 y 2, E/4327, E/4371, E/4375);
- b) Salida de capitales de los países en desarrollo: informe del Secretario General (E/4374 y Add.1 y 2)

1. El Sr. KLU (Togo) dice que las resoluciones del Consejo Económico y Social y las recomendaciones de las conferencias económicas destacan la necesidad de que los países en desarrollo establezcan una infraestructura nacional que pueda absorber los fondos externos que se les proporcionan y movilizar los recursos internos. Su propio país está haciendo todo lo posible por satisfacer esas necesidades. La población del Togo, que actualmente es de 1.700.000 habitantes, está aumentando a razón de un 2,6% anual. Vive principalmente de la agricultura, que representa más del 50% del producto interno bruto. De hecho, la economía depende en gran parte de las exportaciones de productos primarios. Las únicas industrias que existen son pequeñas industrias de elaboración, y la explotación de los recursos minerales del país está apenas en sus comienzos. En enero de 1966 comenzó la ejecución del primer plan quinquenal de desarrollo, que tiene por objeto equilibrar el presupuesto, crear una infraestructura para el desarrollo y elevar el ingreso nacional a 41.400 millones de francos para 1970. Sin embargo, el éxito del plan depende de la ejecución de proyectos financiados con recursos externos.

2. Los países en desarrollo que han sufrido largos períodos de explotación colonial están tratando de crear un nuevo orden en el que se acepte el derecho

de todos los pueblos a participar en las riquezas del mundo. Las metas fijadas para el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo son prueba de que toda la comunidad internacional está resuelta a aunar sus esfuerzos para establecer ese nuevo orden. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) sentó en su primer período de sesiones lo que se podría llamar los principios de una carta económica e hizo recomendaciones acerca de la cuantía de las transferencias de fondos de los países desarrollados a los países en desarrollo, el tipo de interés para los préstamos a estos últimos países y la reducción de la carga que les impone el servicio de la deuda. A pesar de esas recomendaciones, la situación de los países pobres sigue siendo crítica. La corriente de ayuda a los países en desarrollo ha aumentado muy poco desde el principio del Decenio, las relaciones de intercambio de esos países no han dejado de deteriorarse y el alto costo de los préstamos ha reducido mucho la corriente neta de capital. Aunque en la capacidad de los países desarrollados para aportar fondos destinados al desarrollo influye una serie de factores internos, como lo señala el Secretario General en su informe "Factores que afectan a la capacidad de los países desarrollados para proporcionar recursos a los países en desarrollo" (E/4375), la principal causa del estancamiento en la ayuda es que los países desarrollados no han incorporado el principio del desarrollo armonioso de todos los países a sus políticas nacionales. Esos países todavía se oponen al clamor de los países en desarrollo por una división internacional del trabajo más justa.

3. El problema es agravado por el hecho de que el servicio de la deuda constituye una de las principales causas de la salida de capitales de los países en desarrollo, pues la ayuda en forma de préstamos seguirá siendo para ellos un medio importante de financiar su desarrollo. El Gobierno del Togo ha tomado disposiciones para crear el ambiente de confianza que se necesita para las inversiones de capital extranjero, tanto público como privado, garantizando un régimen fiscal equitativo y el derecho a transferir capitales e ingresos. Aunque la delegación togolesa no desea restar importancia a la ayuda de carácter bilateral, particularmente cuando el aportador no impone condiciones, considera que se serviría mejor a los intereses de los países en desarrollo con capital procedente de instituciones multilaterales. Como se indica en el informe del Consejo Económico y Social (A/6703, párr. 133), sólo una décima parte de las transferencias de recursos efectuadas en el curso de la primera mitad del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha procedido de instituciones internacionales. Por consiguiente, la delegación del

Togo espera que los países desarrollados cooperen en la aportación de recursos al Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización.

4. Para terminar, el orador manifiesta la esperanza de que los países que están gastando sumas enormes en armamento lleguen a comprender que se protegerá mucho más eficazmente la paz del mundo eliminando el hambre, la ignorancia y la enfermedad y, por ende, las causas de futuras tiranteces.

5. El Sr. AL-ISA (Irak) dice que hace mucho que los gobiernos vienen dando importancia creciente a las políticas económica, financiera y monetaria como instrumentos para fomentar el bienestar económico en el plano nacional, pero que hace relativamente poco tiempo que se les emplea para crear una economía mundial sana y viable. Sin embargo, resulta difícil alcanzar esa finalidad debido a que la actual estructura de la economía mundial no es satisfactoria.

6. Los países en desarrollo se han referido a las dificultades de balanza de pagos y las dificultades presupuestarias para explicar por qué no han hecho más por llegar a las distintas metas en lo que respecta a la cuantía de la ayuda para el desarrollo y a las condiciones de prestación de esa ayuda, particularmente las metas que se especifican en la recomendación A.IV.4 de la UNCTAD^{1/}. Aunque los argumentos tienen cierta validez, no son enteramente convincentes. Las dificultades de balanza de pagos con que tropiezan los países desarrollados son causadas principalmente por las relaciones comerciales y financieras que esos países tienen entre sí y no por sus transferencias de recursos a los países en desarrollo. En lo que se refiere a las dificultades presupuestarias, es verdad que el presupuesto de todo país desarrollado ha de merecer el apoyo del electorado, al que naturalmente le interesan más los programas internos que la ayuda al exterior. No obstante, se pueden llevar a cabo en esos países campañas de información para familiarizar al público con los problemas de los países en desarrollo y mostrarle que el hacer un esfuerzo por reducir la diferencia que separa a las naciones ricas de las pobres no es solamente un deber moral sino algo que fomenta los intereses de la comunidad internacional entera. Muchas organizaciones están ya laborando con ese fin: por ejemplo, el Instituto de Derecho Internacional estableció en 1961 una comisión para que se ocupara del aspecto jurídico de las inversiones extranjeras y protegiera los intereses legítimos de los países en desarrollo.

7. Es desalentador ver que los gastos en armamentos de un país desarrollado ascienden al 10% de su producto nacional bruto, mientras sólo se llega con trabajos a la meta del 1% que se había fijado para la ayuda para el desarrollo. El orador confía en que, en espera del éxito de las conversaciones sobre el desarme celebradas en Ginebra, se prepare un plan para encauzar los fondos liberados por el desarme hacia la asistencia para el desarrollo.

8. Sería ideal que en el presupuesto de un país desarrollado se tomaran en cuenta tanto las nece-

sidades internas como las reclamaciones legítimas de los países en desarrollo. Sin embargo, eso es una finalidad a largo plazo que sólo se podrá alcanzar cuando los países desarrollados comprendan que el fomentar el desarrollo no es sólo una obligación moral, sino también un imperativo dictado por los principios de un interés propio bien entendido. Como objetivo a corto plazo, las organizaciones internacionales deben concentrar sus esfuerzos en convencer a los gobiernos de que es menester que tomen disposiciones presupuestarias y extrapresupuestarias a fin de aumentar la corriente de ayuda para el desarrollo.

9. Con respecto a la corriente contraria, la de capital de los países en desarrollo, la delegación del Irak ha de decir que está consternada ante el rápido aumento de la deuda exterior de esos países y el concomitante incremento de la carga que les impone el servicio de la misma, aumento que está ejerciendo una grave presión sobre las reservas en divisas constituidas principalmente con los ingresos derivados de la exportación. También se ha producido un lamentable aumento en la ayuda condicionada, aunque quizás pueda remediarse parcialmente la situación aplicando el principio de la reciprocidad, de manera que el país acreedor emplee para comprar mercancías en el país deudor los pagos que reciba en devolución de los préstamos condicionados. Ya se ha reunido bastante información sobre la corriente internacional de capitales para poder introducir rápidamente un código internacional que regule esa corriente para bien de toda la comunidad internacional. Si no se establece tal código puede provocarse un aumento del comercio bilateral y la formación de facto o de jure de zonas de protección.

10. El Sr. WONG (China) manifiesta que la causa fundamental de la creciente disparidad que existe entre las economías de los países desarrollados y las de los países en desarrollo es la resistencia de los pueblos y los gobiernos de los países más ricos a incrementar la corriente de capitales hacia las naciones más pobres. Se podría llegar a un acuerdo sobre las condiciones de la ayuda si existiera un honesto deseo de ayudar a los países menos afortunados, pero los países más ricos no han comprendido todavía que la ayuda al exterior es una inversión que les rendirá a la larga beneficios financieros, sociales y políticos. Las Naciones Unidas pueden prestar un señalado servicio a ese respecto difundiendo más información en los países desarrollados acerca de las ventajas potenciales que la ayuda al extranjero entraña para los aportadores.

11. En el proceso del desarrollo, los países que tratan de adelantar inevitablemente llegan a ser en cierto grado competidores de los países desarrollados. Aunque el desarrollo económico conduce a un consumo mayor, en ningún programa nacional de desarrollo se puede descuidar la necesidad de substituir productos de importación con productos nacionales y de aumentar las exportaciones. Por lo tanto, la importancia de liberalizar el comercio es evidente, y los países aportadores deben comprender que si prestan ayuda, pero al mismo tiempo imponen restricciones a las importaciones, reducen con ello la eficacia de tal ayuda.

^{1/} Véase Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, vol. I, Acta Final e Informe (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.II.B.11).

12. Por motivos de orden práctico es indispensable aceptar la ayuda condicionada por indeseable que sea; de hecho, se acepta generalmente en forma de créditos de exportación. La delegación de China cree que un país desarrollado que se beneficia de la ayuda no condicionada de otro país debe destinar algo del resultante excedente de ingresos para aumentar su propia ayuda al exterior o liberalizar las condiciones en que la presta; y cree también que la ayuda condicionada se debiera prestar en condiciones más favorables que la ayuda no condicionada. Del mismo modo, si ayudan con préstamos y no con subsidios, los países aportadores debieran considerar la posibilidad de contribuir, como ayuda adicional, con gran parte de los pagos por concepto de reembolsos, al igual que muchos inversionistas privados extranjeros vuelven a invertir las utilidades en el mismo país en que las han obtenido.

13. Antes, se aducía la poca solvencia de los países en desarrollo para no prestarles una ayuda mayor. La delegación de China encarece a los países aportadores que adopten una actitud lo más liberal posible con respecto a la solvencia de los países receptores. Por otra parte, estos países deben fiscalizar estrictamente el uso que se da a sus escasos recursos.

14. El Sr. ENDREFFY (Hungría) recuerda que el representante de Australia declaró en la 1112a. sesión que el grupo de países desarrollados había dado en 1966 más de 10.000 millones de dólares de ayuda a los países en desarrollo. Sobre la base de la información que figura en los documentos sometidos a la Comisión, la delegación de Hungría duda de que el valor real de esa ayuda se aproxime en modo alguno a esa cantidad si se toman en cuenta las salidas de capital, que alcanzaron la misma magnitud que en 1965.

15. En 1965, la corriente de recursos de los países capitalistas desarrollados a los países en desarrollo

ascendió a 9.000 millones de dólares. Ese año, como lo muestran un informe del Secretario General titulado "Salida de capitales de los países en desarrollo" (E/4374) y la parte I del Estudio Económico Mundial, 1965-2, la salida de capitales por concepto de ingresos derivados de las inversiones y de servicio de la deuda, llegó a 8.240 millones de dólares; el saldo se reduce en 380 millones debido al empeoramiento de la relación de intercambio de los países en desarrollo. En otras palabras, el total de la contribución efectiva de los países desarrollados para financiar el desarrollo económico de los países más pobres fue de 380 millones de dólares.

16. Los Estados Unidos, que en 1965 habían aportado el 58% del total de los recursos para el desarrollo, redujeron considerablemente en 1966 el aporte de recursos no militares a los países en desarrollo y a las instituciones multilaterales que distribuyen esos recursos. Ciertamente, las dificultades de balanza de pagos que han servido de pretexto para ello se deben en parte al gasto que la guerra de Viet-Nam y las bases militares suponen. Sin embargo, las causas profundas son de carácter político y no económico: tienen su origen en la naturaleza misma del imperialismo.

17. Debido a acontecimientos de esa índole los países en desarrollo tienen que hacer todo lo posible por destinar sus ahorros internos a usos productivos y a efectuar una serie de cambios en la distribución de los ingresos y en los sistemas tributarios. La Secretaría podría ayudar a esos países en su empeño, preparando los estudios necesarios de los problemas que se plantean.

Se levanta la sesión a las 16.10 horas.

2/ Financiación del desarrollo económico (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.C.1).